

CON GARABATO Y MACHETE

Carlos Alfredo Torres Gómez

Introducción

Toda manifestación artística guarda una íntima relación con la naturaleza, ya del autor y de quienes lo rodean, ya del medio ambiente del cual emerge. La obra musical *Con garabato y machete* no es extraña al respecto, y menos si se trata de una descripción explosiva de verdes y líquidas expresiones que nos llegaron, de manera músico-digital, a través de la guitarra y el sentir de un hombre del sureste.

Cada golpe -de los dedos- en las cuerdas de la guitarra de don Manuel Laureano Arrázola Hernández llevaba el propósito de enmarcar no sólo un sentimiento -en el caso de él- particular, sino uno profundo y general, como el del pueblo de Tabasco. Fue en el momento preciso en que la musa le cantó al oído cuando Manuel Laureano Arrázola Hernández, el Choco Tabasqueño, nos comenzó a narrar musicalmente la historia de Tabasco.

¿Cómo surge y se desarrolla esa porción de tierra tan amada por Manuel Arrázola, y bajo qué circunstancias se alimenta, cobra fuerzas y se impulsa al mundo?

Desde su íntima Visión el Choco Tabasqueño nos los contó así:



Manuel Laureano Arrázola Hernández (a) "El Choco Tabasqueño" a los cien años de la toma del Jahuactal, Cunduacán Tabasco, México, 2 de noviembre de 1946. Foto de la O.

"Con garabato¹ y machete, cayuco,² lía³ y canalete,⁴ jícara,⁵ bux⁶ y morral...⁷"

A partir de estas líneas nos indica que el panorama en Tabasco es húmedo, selvático, verde, aéreo, y que obliga al hombre a abrirse paso con implementos tan vitales y a la vez sencillos como el garabato y el machete para hacer la vereda, la huella que lo conducirá al desarrollo. En tanto, para surcar los cuerpos de agua, como los ríos, lagunas o esteros, es imprescindible el cayuco, maravillosa obra de ingeniería naval mesoamericana que va ligada al hombre de esta zona tórrida del Golfo de México, y que no tiene mayor impulso que los músculos de las extremidades superiores de quienes la utilizan como medio de transporte, sirviéndose, para guiarla, de una vara larga a la que, tanto en la zona de los ríos de Tabasco como en la de Campeche, se le conoce como canalete.

El choco⁸ o maya chontal,⁹ al enfrentarse a la naturaleza de su tierra, sabe que ésta es calurosa, agotadora, y que le son necesarias, para resistir las duras jornadas en el campo o en la rivera, tanto la jícara como el bux. Caso aparte es la "vajilla" del hombre de la tierra del hule, recipientes donde porta el agua y deshace la pelota de pozol que lo alimenta a media jornada, y el morral donde lleva sus tortillas, pozol, sal y chile, evitando el contacto con el polvo o los insectos.

La letra continúa diciéndonos:

"... Sangre y corazón chontal... "

Haciendo referencia a la vitalidad y fuerza con que los chontales han vivido y creado su cultura, la cual les ha permitido llegar, como grupo étnico de la familia maya, hasta hoy, siglo XXI.

"... el choco y la choca olmecaj de origen de una selva virgen l'ijtoría lo evoca que con pasión loca su espíritu juerte y sin miedo a la muerte pararon Tabajco..."

En esta estrofa, Arrázola Hernández parte del gentilicio con el que se conoce extensamente a la gente de Tabasco: choco, choca,¹⁰ una manera cariñosa y cálida de autoproclamarse como un pueblo orgulloso de su cultura. En esta estrofa se dice el origen de la cultura chontal: son hijos de la cultura madre de Mesoamérica, los olmecas,¹¹ quienes posteriormente se extenderían, partiendo del sistema selvático de Tabasco, para hacerse sentir en otras latitudes. No se puede negar que esto es un hito en la historia de la humanidad, y, particularmente, en la historia de los chontales, quienes, desde el punto de vista de Arrázola Hernández, han hecho gala de valor y audacia al convivir con la selva para obtener un sitio en la biodiversidad. Pero no sólo por ocupar un sitio en ella, sino ocupándolo con ahínco, con ganas de vivir, apasionadamente, no temiendo nada, ni siquiera a la muerte.

El autor reafirma tal evento al repetir esta introducción del zapateado que nos ocupa. Sin embargo, a diferencia de la primera mención, en esta segunda nos dice cómo subsistieron y subsisten los hombres de la tierra del hule, ante las variantes del clima y la fauna de la región:

"... el choco y la choca en alto tapejco¹² del ceibo¹³ máj fresco, asin'eran librej del puerco¹⁴ y del tigre,¹⁵ y si el camperío a pique'ra un río por la inundación..."

Al decir que el choco y la choca estaban en alto "tapejco", nos quiere decir que, para protegerse, se sirven de una plataforma elevada cuya base no es más que el árbol sagrado en la cosmogonía del mundo maya, la ceiba, que les dará protección de otro ser cosmogónico, como el jaguar, que amenaza con devorarlos en un entorno acuoso, dada la fuerza del agua que ha barrido todo a su paso.

¿Cómo se origina, a partir de la opinión musical de don Manuel Laureano Arrázola Hernández, el Choco Tabasqueño, la célula más importante en toda sociedad, la familia?

Él canta:

"... dende `so Dioj quiso que al choco y la choca el son del carrizo¹⁶ el alma lej toca, el amor lej provoca, con fuego e pasión..."

En estas líneas, nos dice que los hombres del sureste saben amar, y que llevan la música como un elemento amoroso en el continuo danzar de la conquista erótica que, en este caso, sensibiliza a partir del sentido del oído.

Luego pasa a narrarnos la expresión corporal del amor:

"... zapateando bonito, dejpuej di un tiempito ya j'tan quietecitoj achichiguando¹⁷ un choquito que entre un cacajito¹⁸ llora en su pañal..."

Sin duda alguna, ésta es una excelsa metáfora con la que el compositor tabasqueño nos interpreta el galanteo que da origen a la propuesta de amor que, a su vez, lleva el grato afán de la fecundación, de la producción de vida. Primero a través del zapateado, que es una viva y energética expresión corporal del baile, que, en este caso, es alegoría de la unión carnal del hombre y la mujer que se aman. Como es natural, tanto después de bailar como después de amarse vienen la quietud y la tranquilidad que es el resultado de la liberación de emociones, de sentimientos y de inquietudes, dando lugar a la grata sensación de quedar satisfechos con lo realizado o lo creado, en este caso la concepción de un niño que, como la pareja de la estrofa citada, es choco. Un choquito cuya cuna es un cacajte desde donde, con su peculiar forma de comunicación -el llanto-, anuncia su presencia como un miembro más de esta célula, de esta familia, y que a su debido tiempo, también "con garabato y machete" y con su amor a la tierra que lo vio nacer, pondrá su esfuerzo para enaltecerla.

En este momento de la interpretación, Arrázola Hernández profiere una expresión tierna, como invitándonos a ser sus cómplices en tan extraordinario acontecimiento:

"... ¡Ishúj manía, ecos del acahual!¹⁹..."

¿Qué patrones de actividad realizan los personajes de esta interpretación?

"... moliendo ella en piegra,²⁰ el tablón zamarrea, y dejó la batea,²¹ puej oye la pea,²² el chiribito,²³ jluamea²⁴ y caliente'l comal;²⁵ esperando del monte al hombre que un zonte de máij²⁶ le acarrea, el chorote²⁷ baldea²⁸ laj gruesaj²⁹ tortea y laj sube al yahual...³⁰"

El quehacer del género femenino básicamente ha sido, desde los albores de la humanidad, el cuidado de los hijos, la elaboración de los alimentos, el aseo de la ropa y el hogar. En esta parte de la melodía se describe a una mujer hacendosa que, de manera ingeniosa y productiva, atiende las necesidades primordiales de su familia, moliendo el maíz en la piedra o metate para elaborar las nutritivas tortillas y el pozol que vigorizará sus físicos para trabajar en el campo y establecer así una forma de civilización, con ahínco. A su vez, lava en la batea para dejar limpia e impecable la ropa de su hombre y de sus hijos, no por ello dejando de percibir el entorno que la rodea, pues, al escuchar el grito de la pea (que es una mezcla de canto y alerta), sabe que su marido está por llegar con una medida suficiente de maíz (un zonte) que será la reserva alimenticia de la familia.

Mientras la mujer efectúa este mundo de trabajo, el varón también hace lo suyo:

"... salta el choco y procura zampá'l canalete. El cayuco asegura y guindando el buxito, garabato y machete, chontal³¹ y morral corre a ejpiá su criatura y da un beso a su choca que pone laj chopaj,³² va el tamulao en redoma, el pico paloma,³³ naranja agria y sal..."

El varón, de igual modo, desde el tiempo más antiguo ha sido el proveedor "por excelencia" de los artículos básicos que cubrirán las necesidades del núcleo familiar. Partiendo de lo que Arrázola Hernández nos dice, podemos ver que el hombre que llega en su embarcación y salta a tierra "no olvida traer consigo el maíz que su mujer espera". Para ello, se afianza con su canalete que, siendo una estaca, sirve de sencillo muelle, pues, clavado en el lecho del río a través de una cuerda (lía), impide que la corriente del río arrebatase la embarcación. Acto seguido, lleva sobre sí sus herramientas de trabajo, sus utensilios, como jícaras, bux y morral, que para este propósito usa. No olvida su machete y su cobijo del sol: el sombrero chontal. Enseguida va a ver a su criatura, a "espíarlo", pues recordemos que el bebé está en su "cuna". Finalmente, llega junto a su mujer y le da un beso. Ella ya tiene todo listo para la reunión más importante, la comida familiar, la cual sin duda es un manjar para el paladar más exigente.

Retomando la idea de la simple y sencilla apertura de la civilización de Tabasco, el cantor costumbrista, de manera vertiginosa, nos plantea el progreso en dicha entidad:

"... con garabato y machete, cayuco, lía y canalete, jícara, bux y morral, sangre y corazón chontal; el choco y la choca remando y sembrando y lazando en los campos tienen de artesanoj, sociedá y bancoj y son soberanos con exposeicionej y universidad..."

Esta descripción nos narra el esfuerzo enorme que los chontales han realizado y realizan, en fomento de su presencia y cultura, por el progreso incontenible de su tierra, y por medio de su sentir, su arte, comercio, trabajo rural, y, también, de su desarrollo educativo, que ha llegado a destacarse en el ámbito social y de la investigación como es la universidad.

Por último, se repite una vez más la estrofa introductoria, que, en definitiva, deja claro el principio de este enorme desarrollo cultural:

"... con garabato y machete, cayuco, lía y canaleta, jícara, bux y morral, sangre y corazón chontal; el choco y la choca olmecaj de origen de una selva virgen, l'ijtoria lo evoca que con pasión loca su ejpíritu juerte y sin miedo a la muerte, pararon Tabajco..."³⁴

¡Con garabato y machete!

Conclusión

En nuestra opinión, la obra citada es un compendio musical de la historia de Tabasco que resalta el modo de vivir, amar, sentir y trabajar de un pueblo apasionado que, a partir de su tesón y del uso diestro de herramientas tan sencillas, ha sabido permanecer y proyectarse.

Por su parte, don Manuel Laureano Arrázola Hernández, el Choco Tabasqueño",³⁵ obedeciendo a su impulso de compositor costumbrista, supo recopilar dicha historia, por medio de su ingenio, su voz y guitarra, para exponer de manera tan viva y única el presente zapateado, para regocijo de quienes apreciamos este género musical.



¹ Se refiere a un instrumento, usado por los campesinos tabasqueños en la labor del chapeo, y que es una vara con una breve prolongación curva al cabo. En el estado de Veracruz se le conoce como gancho.

² Es la canoa. Voz antillana. Cf. Víctor Suárez Molina. *El español que se habla en Yucatán*. Mérida, UADY, 1997. Pág. 116

³ Se refiere a una cuerda o soga.

⁴ Es una vara larga que sirve de remo para gobernar el cayuco.

⁵ Del náhuatl *Xicalli*. Bignoníacea. *Crecentia kujete*. *Diccionario Maya Cordemex*. Coord. por Alfredo Barrera Vázquez. 2ª edición. México, Porrúa, 1991. Pág. 464.

⁶ *Leucaena collinsii* Br. y R. Cf. Benjamín Pérez González y Santiago de la Cruz. *Diccionario Chontal-Español/Español-Chontal*. Tabasco, CONACULTA-INAH-Gobierno del estado de Tabasco, 1998. pág. 37., y Teresa Rojas Rabiela. *Las siembras de ayer*. México, SEP/Ciesas, 1988. Pág. 230.

⁷ Es una bolsa fabricada con fibra de henequén.

⁸ Voz maya que quiere decir: "caliente, fervoroso, fogoso" Pedro Luis Bartilotti. Notas de la contraportada del álbum musical "*Choco tabasqueño, arte y picardía*", 1975. Jorge Priego. *El zapateo tabasqueño*. Tabasco, Gobierno del estado de Tabasco, 1989. Págs. 77 y 78.

⁹ La etnia chontal se autodenomina *yoko winic* en la actualidad. El término chontal es de origen náhuatl: "*chontalli*", es decir, extranjero.

¹⁰ Cf. nota 8.

¹¹ Del náhuatl: "*olmecatl*".

¹² Del náhuatl: "*tlapechtli*".

¹³ Ceiba pentandra (L) Gaertn. Bombácea. William Brito Sansores. *La escritura de los mayas*. México, Porrúa, 1981. Pág. 140.

¹⁴ En estado salvaje, el puerco de monte ataca al hombre. Manuscrito de Chan Cah pág. 69 Grupo Dzibil, CEID, S.A. México; 1982.

¹⁵ Jaguar Felis onza. Goldmani Mearns.

¹⁶ Es una flauta hecha con Arundo fragmitis. Gramínea.

¹⁷ Del náhuatl *chichiua*, nodriza que amamanta.

¹⁸ *Cacajte, cacajtito*: del náhuatl: *Cacaxtle*, que es una armazón de tiras o tablas de madera para llevar bultos a cuestras.

¹⁹ Del náhuatl: *Acaualli*, campo.

²⁰ Es el metate, del náhuatl: *Metatl*.

²¹ Artesa de madera donde se lava la ropa en el sureste mexicano. Curiosamente tiene forma de canoa.

²² Es un ave del orden de las páceres.

²³ Del maya *Ch'ilib*, varillas o ramitas de los árboles que, una vez secas, se recolectan para hacer leña.

²⁴ Flamea: que arde.

²⁵ Del náhuatl: *Comalli*.

²⁶ Del náhuatl: *Zontli*, medida prehispánica de base vigesimal.

²⁷ Es la mezcla de la pasta de maíz (zea mays L. Gramínea) con cacao (Theobroma, cacao L.) "en forma esférica" llamado pozol (del náhuatl: *pozolli*).

²⁸ Se refiere a la acción de transvasar o vaciar los líquidos de un recipiente a otro, en especial los que se han de consumir.

²⁹ Son las tortillas hechas a mano.

³⁰ Del náhuatl *Yaualli*, armazón de bejuco en forma discoidal, que cuelga del techo de la cocina y que sirve de alacena para alimentos.

³¹ Es el sombrero de ala ancha, hecho de guano, palma, sabal mexicano. Los "chontales" fabricados en Nacajuca, Tabasco, son los mejores.

³² Chaeto dipterus faber. Pez de la familia de las Epiphidae.

³³ Chile pico paloma Capsicum annum L. var. Conoides Irish Solanáceas

³⁴ Cf. notas 1-11.

³⁵ Don Manuel Laureano Arrázola Hernández comenzó como un guitarrista más. Por ese entonces se le conocía como El Charro Negro, aunque su nombre era Manuel Laureano Torres Hernández. Luego se lo cambió a Arrázola Hernández, como hasta hoy se le conoce.

Esta información nos la dió, en una conversación, el nieto del Choco tabasqueño, el señor Carlos Enrique Torres Benítez.

Bibliografía

Bartilotti, Pedro Luis. Notas de la contraportada del álbum musical *Choco tabasqueño, arte y picardía*. 1975.

Brito Sansores, William. *La escritura de los mayas*. México, Porrúa, 1981. 140 pp.

Diccionario Maya Cordemex. 2ª edición. coord. por Alfredo Barrera Vázquez. México, Porrúa, 1991. 464 pp.

Pérez González, Benjamín y Santiago de la Cruz. *Diccionario Chontal-Español/Español-Chontal*. Tabasco, CONACULTA-INAH-Gobierno del estado de Tabasco, 1998.

Priego, Jorge. *El zapateo tabasqueño*. Tabasco, Gobierno del estado de Tabasco, 1989.

Rojas Rabiela, Teresa. *La siembra de ayer*. México, SEP/Ciesas, 1988.

Suárez Molina, Víctor. *El español que se habla en Yucatán*. Mérida, UADY, 1997.